

# EDITORIAL: PRESENTACIÓN DE DOSIER

“Desde las fuentes del cristianismo, iluminar nuestro presente”, con ocasión del Congreso Latinoamericano y del Caribe de Estudios Patrísticos celebrado en Medellín, Colombia, del 27 al 29 de septiembre de 2023

## Introducción

El presente dossier de la revista *Cuestiones Teológicas* contiene las ponencias magistrales pronunciadas como apertura de cada uno de los días del Congreso Latinoamericano y del Caribe de Estudios Patrísticos, junto con las ponencias de diez profesores que participaron en este. A modo de editorial, puede ser útil recordar que dicho congreso resultó del esfuerzo coordinado de tres universidades colombianas: la Unicervantes Fundación Universitaria, la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la Universidad Pontificia Bolivariana, siendo esta última la sede del congreso y que acoge ahora la publicación de las ponencias en la presente edición dossier de su revista de la Facultad de Teología.

Conscientes del creciente interés que van suscitando los estudios patrísticos en nuestros contextos latinoamericano y colombiano, manifestado en la creación de redes regionales de estudiosos y de varias publicaciones e investigaciones de elevado nivel académico, estas tres universidades quisieron organizar un espacio académico que propiciara una reflexión sobre el aporte de los estudios patrísticos a las humanidades en el contexto latinoamericano, en el que se pudiera hacer un balance del camino recorrido hasta hoy en este contexto; además, en el cual se pudieran presentar iniciativas y proyectos de promoción de dichos estudios en las distintas áreas del saber, así como reflexionar sobre el futuro y proyección, creando redes entre los estudiosos de patrística.

El resultado fue una actividad ecuménica e interdisciplinar, que convocó a estudiosos de la patrística provenientes no solo de la teología, sino también de la filosofía, la filología, la historia

y los estudios literarios, y recogió trabajos de alta calidad que no alcanzaron a caber en el presente dossier; en efecto, algunas ponencias serán publicadas en próximas ediciones de la revista *Cuestiones Teológicas*.

Otro logro destacado del congreso fue la participación de ponencias de estudiantes que manifiestan un futuro promisorio para la ciencia patrística en nuestro contexto. Estas ponencias serán publicadas, junto con las de algunos docentes, en un volumen de memorias coeditado próximamente por las tres universidades organizadoras, que estará disponible en su repositorio institucional.

Como editora encargada de la presente edición de este dossier, considero que la mejor introducción a esta la podemos encontrar en las palabras que reproducimos a continuación y que fueron pronunciadas por la profesora argentina Patricia Ciner en la sesión inaugural del congreso. La profesora Ciner, actual presidenta de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos (AIEP/IAPS), quiso hacerse presente en el evento presentando su aproximación a las características del contexto actual para la disciplina.

Queda agradecer a la revista *Cuestiones Teológicas* por querer acoger esta edición dossier entre sus páginas y a todos los que con su trabajo y esfuerzo hicieron posible este importante hito en la historia de los estudios patrísticos latinoamericanos; queda también auspiciar que el futuro promisorio, constatado durante los días del congreso, se vuelva un presente fructífero, en el que desde las fuentes del cristianismo podamos iluminar un mejor presente para nuestros pueblos latinoamericanos en el que brille la paz, la justicia y la fraternidad entre todos los hijos del Dios Altísimo.

**Dra. Ana Cristina Villa Betancourt**

Facultad de Teología

Universidad Pontificia Bolivariana

Responsable del comité organizador del

Congreso Latinoamericano y del Caribe de Estudios Patrísticos

# Los estudios patrísticos en el siglo XXI: desafíos, posibilidades y nuevos métodos de investigación

PROF.<sup>A</sup> PATRICIA CINER  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUYO, SAN JUAN (ARGENTINA)

En primer lugar, quisiera saludar a las autoridades de las tres universidades que organizan este importante evento académico: la Universidad Pontificia Bolivariana, la Unicervantes Fundación Universitaria y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. También quisiera saludar a todos los participantes, que tendrán la gran oportunidad de compartir estos tres días de aprendizaje y reflexión sobre el maravilloso mundo de los estudios patrísticos. Me hubiera encantado acompañarlos, pero cuestiones personales que me excedieron hicieron imposible que pudiera viajar. Muy especialmente también quisiera agradecer al alma de este congreso, la Dra. Ana Cristina Villa Betancourt, quien muy amablemente me invitó a dar estas palabras en el día de la inauguración. Las daré en mi doble condición de miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos (AIEP/IAPS) y como académica latinoamericana.

Como miembro del Comité Ejecutivo de AIEP, quiero, en primer lugar, transmitirles los saludos de los cinco miembros que conformamos este comité y decirles que estamos muy felices por la realización de este evento. Cuando la Dra. Villa Bentacourt solicitó el apoyo académico y económico de nuestra asociación no dudamos en hacerlo, ya que todos estábamos de acuerdo en la importancia y en el impacto que este evento tendría para Latinoamérica. Solo a modo de breve presentación de nuestra asociación, más comúnmente conocida como AIEP, quiero comentar, para los que no la conocen, que está constituida por académicos de 54 países, que, más allá de las inmensas diferencias culturales, están unidos por un mismo ideal: el estudio serio y dedicado de la antigüedad cristiana y de los Padres de la Iglesia.

En ese sentido, celebro que el nombre que se eligió para este gran congreso que hoy se inicia haya sido justamente el de estudios patrísticos, que es la denominación o paradigma epistemológico en el que se sustenta también AIEP. Hago esta aclaración en función de que es indispensable conocer que esta denominación es relativamente nueva, ya que surgió de la conjunción de los cuatro factores o eventos históricos que mencionaré a continuación: la realización del primer Congreso Internacional de Estudios Patrísticos de Oxford, que tuvo lugar en 1951, los descubrimientos de textos perdidos durante cientos de años (solo a modo de ejemplo, podríamos mencionar la

Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi, los Rollos del Qumrán o del Mar Muerto, descubiertos entre los años 1945 y 1956), la creación de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos (AIEP/IAPS) en el año 1963 y, en cuarto lugar, un marco histórico más amplio para estudiar la patrística, denominado antigüedad tardía por el historiador estadounidense Peter Brown en su ya clásico libro *El Mundo de la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, publicado en 1971.

Es muy importante tener en cuenta que el primer congreso realizado en Oxford, en el año 1951, tuvo como objetivo fundar una comunidad patrística internacional que propendiera al diálogo ecuménico y al diálogo interdisciplinario. Ese ambiente había sido ya preparado y anticipado por la creación de la colección *Sources Chrétiennes*, fundada en 1943 por los jesuitas Claude Mondésert, Jean Daniélou y Henri de Lubac. La colección había sido editada por L'Institut des Sources Chrétiennes y desde el principio se había decidido no excluir a autores heterodoxos o condenados, como por ejemplo Orígenes y Evagrio Póntico. Todos los factores anteriormente mencionados ayudaron a sacar a la luz el tesoro inmenso de la antigüedad cristiana, así como también la multiplicidad y la diversidad misma que existieron desde el inicio de los primeros siglos del cristianismo. En otras palabras y sintetizando un paradigma esencial de la investigación actual en estudios patrísticos: ya no era posible validar el error histórico de la “unidad monolítica del principio”, lo cual llevó a una actitud de apertura en el campo de la investigación, así como también a una actitud de tolerancia y aceptación hacia las diversas formas de comprensión del cristianismo y las demás religiones del mundo. Esta comprensión tomó forma en la fundación misma de la AIEP en 1963, ya que en uno de los objetivos de sus estatutos se consignó de la siguiente manera: “Para responder a una pregunta que a veces se plantea, la AIEP no es en modo alguno una asociación religiosa. No se exige a sus miembros ninguna afiliación religiosa o filosófica, aunque en algunos países algunos miembros pertenecen a una iglesia cristiana, o incluso son ministros de la misma”.

Volviendo entonces a la alegría que me produce que este congreso haya elegido la denominación epistemológica de estudios patrísticos, que incluye por supuesto el concepto de Padre de la Iglesia, quisiera referirme muy brevemente a la misión que ellos cumplen en este fascinante campo de estudio: los Padres, en un sentido amplio de la expresión, deben ser estudiados como “testigos privilegiados”, así como “ventanas metodológicas” que se abren a toda la realidad cultural de la antigüedad cristiana y de la antigüedad tardía, sin imponerles en este estudio ninguna carga de valor confesional que lleve a la distinción entre herejía y ortodoxia. Tomo la expresión “ventana metodológica” de la especialista estadounidense Susan Ashbrook Harvey, quien en su excelente artículo “Mundos Patrísticos” remarcó, desde su revalorización del cristianismo siríaco, la urgente necesidad de reconocer la diversidad de mundos culturales y al mismo tiempo interconectados, que existieron en los primeros siglos de nuestra era, no solo para comprender el pasado, sino también nuestro presente y futuro.

Esta perspectiva llevará a la disciplina y a los investigadores a recuperar la verdadera historia de Occidente, lo cual, como acción terapéutica, permitirá comprender algunos de nuestros actuales problemas y vicisitudes al recobrar una identidad diversa y plural, que permite considerar la diversidad no como una debilidad, sino como una fortaleza. Esta actitud objetiva no implica la disecación o la falta de valoración y de admiración hacia vidas ejemplares, como fueron las de los Padres de la Iglesia, que pueden y deber ser consideradas como modelos de ofrenda y de amor, por la fuerza de sus convicciones espirituales. Tampoco implica no reconocer el derecho que tienen todas las Iglesias cristianas (tanto occidentales, como orientales) a considerar y exaltar la santidad de muchos de los autores patrísticos. Simplemente busca tomar todas las precauciones o alertas reflexivas, a fin de no confundir categorías magisteriales con categorías de investigación.

A modo de ejemplo de los nuevos campos de investigación que se han abierto en los estudios patrísticos, quisiera invitarlos a visitar el canal de YouTube de AIEP, en donde podrán encontrar 80 videos sobre diversos temas de investigación, en los cuales se destaca el enfoque interdisciplinario de los estudios patrísticos, que permite que disciplinas tales como la teología, la filosofía, los estudios bíblicos, la lingüística, la historia, el arte, la política, la sociología, las neurociencias, las ciencias naturales, los estudios sobre género, etc., lejos de oponerse se reúnan, buscando así enfoques más integrales de los problemas tratados durante los primeros siete siglos del cristianismo.

En cuanto a mi condición de académica latinoamericana, quisiera decir que me siento muy orgullosa de vivir en este continente, siempre caracterizado como un continente de esperanza. A veces se ha confundido esta esperanza con debilidad o insuficiencia respecto a otros lugares del mundo. Muy por el contrario, la verdadera fortaleza y esperanza de América Latina están relacionadas con su potencia activa (δύναμις), entendida ésta como capacidad de realización. Esta definición debe ser totalmente aplicable a los estudios patrísticos, ya que la calidad y cantidad de publicaciones, traducciones, proyectos de investigación, organización de carreras de postgrado, etc., referidos al ámbito patrístico se han multiplicado de una manera notable en los últimos 20 años.

Este fenómeno ha sido muy evidente en países como Chile, Argentina, Brasil, México y, sin duda, también lo es ahora en Colombia. Los procesos de inicio de estas actividades han estado signados, en algunos países como Chile y Argentina, por notables especialistas que han formado comunidad de discípulos. En el caso de Colombia, y siguiendo los artículos publicados por el Dr. José Fernando Rubio Navarro, corresponsal de Colombia por AIEP, y por el gran especialista argentino Francisco García Bazán, ha habido y hay grandes profesores que han despertado este entusiasmo, hoy consolidado en este gran congreso. Así por ejemplo, en Medellín, sobresalen los estudios de los profesores Alberto Ramírez, Guillermo Correa, Diego Uribe y Gonzalo Soto Posada. De hecho, según consta en el programa, el Prof. Soto Posada tendrá a su cargo una interesante ponencia sobre Isidoro de Sevilla.

No quisiera finalizar esta presentación sin transmitirles mi optimismo con respecto al futuro de los estudios patrísticos en Latinoamérica. En ese sentido y si bien todos los aquí presentes somos conscientes de que tenemos algunas debilidades propias de los países con economías inestables, que repercuten por ejemplo en la posibilidad de subsidios que permitan la compra de libros y viajes al exterior para estar en contacto con los grandes centros del mundo, sinceramente pienso que nuestras posibilidades son promisorias, ya que hay mucho por hacer, fundamentalmente a nivel de traducciones y de formación de generaciones de jóvenes dedicados a los estudios patrísticos. También decirles que nuestros especialistas se distinguen en el mundo por su seriedad académica. Así, y a modo de ejemplo, podría nombrar a los tres conferencistas plenarios que tendrán ustedes en estos tres días, el Pbro. Dr. Samuel Fernández Eyzaguirre, el Dr. Francisco Bastitta Harriet y la Dra. María Alejandra Valdés García, quienes son reconocidos internacionalmente. Es también importante tener siempre en cuenta que, como académicos latinoamericanos, debemos aprender a confiar en nosotros mismos, sabiendo que nuestro amor por los estudios patrísticos es más fuerte que cualquier dificultad exterior que se nos presente. No se trata de encerrarnos en nosotros mismos o de agredir a otros especialistas porque tienen mejores condiciones económicas que nosotros. Lo importante es valorarnos y hacernos valorar a través de la calidad de nuestros trabajos de investigación. En ese sentido, nuestro maravilloso idioma común, el castellano, debe convertirse en una fuente tan válida, como otras lenguas modernas, de transmisión de temas patrísticos.

Por todo lo expresado anteriormente, estoy convencida que el clima que se vive en América Latina con respecto al estudio de la antigüedad cristiana y de los Padres tiene mucho que ver con los comienzos mismos de esta época maravillosa de la historia: así como en los primeros siglos la fuerza de las convicciones de los diferentes autores de la patrística sirvió para sobrepasar las dificultades y contingencias de la vida cotidiana (económicas, políticas y sociales), también los estudiosos latinoamericanos de la patrística contamos hoy, con la convicción necesaria para hacer realidad el anhelo de dedicar nuestras vidas, al estudio de esta época fundacional de Occidente.

Ante la incertidumbre que a veces vivimos, vienen en nuestra ayuda teólogos como Orígenes, Agustín, Gregorio de Nisa y tantos otros, que también vivieron tiempos turbulentos. En todos ellos podemos encontrar la fuerza para vivir, ya que sus reflexiones se caracterizaron por su integralidad. Ninguno de ellos pensó solo en satisfacer la vanidad mental de dar respuestas lúcidas e inaplicables a la vida y a las necesidades profundas del alma humana. Por el contrario, sus vidas y sus obras estuvieron comprometidas con darle al alma humana la posibilidad de descansar en Dios. Sin duda, dedicarnos a los estudios patrísticos es una bendición, ya que son una fuente siempre presente de sabiduría y alimento espiritual, donde la humanidad puede hoy encontrar respuestas absolutamente válidas y vigentes. No dudamos que allí está la clave para entender nuestro pasado y presente, y seguramente también nuestro futuro. Por tal razón, y usando el lema de este evento, quisiera decirles con toda la fuerza de mi alma: “Bienvenidos al Congreso Latinoamericano y del Caribe de Estudios Patrísticos: Desde las fuentes del cristianismo, iluminemos nuestro presente”. ¡Gracias!